

LA REPÚBLICA

DIARIO FEDERAL

AÑO I.

PRECIOS DE SUSCRICION
MADRID, un mes, 2 pesetas.—PROVINCIA, trimestre, 25 pesetas.—PORTUGAL, trimestre, 25 pesetas.—ULTRAMAR y naciones firmantes del convenio postal, trimestre, 10 pesetas.—En los demás países, 125 pesetas.
OFICINAS: San Marcos, 26, principal.

MADRID

Sábado 2 de Febrero de 1884

PRECIOS DE VENTA
Un número corriente, 5 céntimos; idem atrasado, 10 céntimos.—Paquete 6 mano de 25 números, 75 céntimos de peseta.
Comunicados y anuncios, á precios convencionales.
OFICINAS: San Marcos, 26, principal.

NÚM. 2.º

ADVERTENCIA

LA REPÚBLICA servirá todas las suscripciones que dejó en descubierto nuestro colega LA VANGUARDIA.

EXTRAVAGANCIAS

Cánovas del Castillo, á quien sus admiradores todos, él inclusive, tienen y consideran como orador eminente, profundo pensador, estadista insigne, no es, si bien se mira, mas que político anticuado y soñador extravagante. Él imagina teorías por ningún otro imaginadas, discurre travesuras de estudiante, se prepara á sí mismo ovaciones que resultan casi siempre huérfanas, y á esto llaman sus amigos habilidad. ¡Válgate Dios por hábil! ¡A cuán poca costa puede conquistarse esta fama entre los políticos de ahora!

Después de haberlo meditado meses enteros, después de pasar las noches de claro en claro y los días de turbio en turbio para perfilar y pulir su trabajo, logra Cánovas del Castillo colocarse en situación tal, que para él, ni los Consejos de ministros tienen importancia política, ni las sesiones del Ateneo revisten carácter literario, ni tiene límites la paciencia de los que escuchan sus discursos.

Leyó uno que pareció á los oyentes semi-eterno, pues todos creyeron que, aunque había tenido principio no iba á tener fin, y cuando se propuso deslumbrar, aburría; y cuando pretendió lisonjear, empalagaba; quiso ofrecerse grande, y apareció pequeño; esto le ha sucedido muchas veces, y esta es cabalmente una de sus extravagancias.

Que en el largo, larguísimo discurso á que antes nos hemos referido, pudo tratar muchas y muy variadas materias, no es preciso indicarlo; *se la va sans dire*; Cánovas habló de *de omne re scibili et quibusdam aliis*: como historiador, resultó poco exacto; como crítico, pareció muy *parvus*; como político, se manifestó defensor de las autoridades de derecho divino y enemigo de la soberanía nacional; como cortesano, dió quinque y raya á nuestros más distinguidos palaciegos.

Y no es, en verdad, la menor de sus extravagancias esta de juzgarse á la altura de los últimos adelantos de la ciencia política, cuando sustenta doctrinas que eran ya viejas en los tiempos de Alcalá Galiano, y presumir que encanta al auditorio cuando está morfiicándolo con ensañamiento. Convocar en rededor suyo á bellas y aristocráticas damas, ornamento preciado de eso que llaman *alta sociedad*; creerse obligado á dar explicación, por conducto de varios periódicos oficiosos, á las señoras que no habían logrado la dicha de ser invitadas; llenar los ámbitos de aquel local, en que resonarán en adelante voces autorizadas de oradores elocuentísimos que defenderán las más atrevidas teorías de la ciencia moderna, con lo más escogido de una sociedad, habituada á las dulzuras de la *soirée* aristocrática y á las dulzuras del baile, y disparar contra todos, sin respeto ni consideraciones al sexo ni á la edad, un discurso de tres horas y pico, habría sido en otro insigne torpeza; en Cánovas, es solamente una extravagancia.

Los socios del Ateneo juzgáronse ofendidos por los aires de amo, árbitro y dueño y señor de todo aquello que adoptó Cánovas; los invitados, extraños á la sociedad, creyéronse engañados porque se les obligó á escuchar tan descomunal discurso; creían unos que el presidente del Ateneo había sido excesivamente cortesano en sus lisonjeras frases; pensaban otros que el presidente del Consejo de ministros era muy irreverente haciendo uso de la palabra delante de la corte por tanto tiempo; resultando de aquí que el discurso, que sólo pasó de regular, en lo relativo al tamaño—pues en este concepto pasó de regular y de castaño oscuro—no contentó á nadie y desagradó á todos.

Tan desdichado éxito en un Cánovas, en el que decía cierta noche á Emilio Castelar, cuando este orador comenzaba á usar de la palabra para pronunciar un brindis: *Pon agua al vino para que nos guste á todos*; en él, que tan sencillamente habría podido poner vino al agua para enfriar menos, es otra incomprensible extravagancia.

Y como el absurdo engendra el absurdo, de la extravagancia nace la extravagancia; esta es acaso la única explicación que tiene el hecho singularísimo y peregrino de que cuando los conservadores están obligados á ser más liberales, hayan reforzado la situación con el Sr. Pidal y la de que mientras la situación conservadora no

cuenta con la benevolencia de genuinos moderados como D. Claudio Moyano, pueda contar, y casi de seguro, con el apoyo de demócratas probados y consecuentes como D. Manuel Becerra.

Moyano se separa decididamente de sus antiguos amigos; Becerra visita con insistencia á sus antiguos adversarios.

Evidentemente la situación política de nuestro país está llena de extravagancias.

Pero en puridad, ¿qué es el Gobierno mismo sino una extravagancia?

EL TRIBUTO DE SANGRE

La *Gaceta* de ayer trajo un decreto llamando al servicio de las armas á 45,000 hombres. Todos los años la milicia arrebatada á la agricultura, á la industria, al comercio, á todos los ramos de la actividad humana, millares de hombres, que al trocar la tranquila existencia del laborioso obrero, del pacífico agricultor, por la vida azarosa del cuartel, pierden, con otras muchas cualidades, los hábitos del trabajo y dejan de ser quizá para siempre ciudadanos útiles á la patria. La ley les obliga á trocar el oficio de su vocación por otro contrario á sus aptitudes, opuesto á su carácter; pero la ley, que tiene poder para arrancar de su hogar al hombre, para privar á la tierra de los que saben fertilizar su seno, á la civilización de sus agentes más poderosos, no tiene eficacia para restituir al trabajo fecondo los valiosos elementos que le quita al exigir la temida é injusta contribución de sangre.

No se alarmen los espíritus timoratos creyendo ver en nuestras palabras la condenación del ejército: ni condenamos ni queremos prescindir de lo que será garantía indispensable para la seguridad de los pueblos mientras subsistan en las actuales condiciones, por más que aspiraremos á perpetuar el reinado de la paz entre los hombres y en toda la tierra; pero ¿cómo hemos de aceptar que, so pretexto de defender la Patria, se maldigan tantas actividades y se convierta á seres dotados de razón en ciegos y pasivos instrumentos, que pueden serlo muchas veces de intereses contrarios al interés mismo del pueblo? No combatimos el ejército, sino su actual modo de ser; no combatimos la existencia de la fuerza armada, sino su organización, á nuestros ojos imperfecta, y más que imperfecta, pernicioso y totalmente opuesta á sus verdaderos fines.

Pero ¿cómo—se dirá—si condenais las quintas, vais á subvenir á esa necesidad reconocida por vosotros mismos? ¿Cómo vais á dotar á la nación de soldados? ¿Cómo pensais dar á la Patria esos elementos necesarios de defensa? Las preguntas serían ociosas, y lo serían igualmente las respuestas, si no viviéramos en un país donde las preocupaciones arraigan hasta la médula de los huesos.

Lo hemos dicho muchas veces y hemos de repetirlo otras tantas. Nosotros cambiaríamos completamente la índole del ejército, sustituyendo el servicio obligatorio por el voluntario, convirtiendo la milicia en una verdadera profesión, que abrazarían con entusiasmo los que se sintiesen con vocación y con las aptitudes necesarias, con lo cual quitaríamos al servicio militar todo el carácter odioso que tiene por ser forzado, y dotaríamos á la patria de un ejército cuyos miembros todos cumplirían su deber, no con la pasividad muchas veces peligrosa del que va por la fuerza, sino con el entusiasmo y la fe, casi siempre invencibles, con que desafia el peligro quien por el estímulo del corazón le afronta para vencerlo.

Sería entonces el ejército, que nada podía temer ni nada había de esperar de las contingencias, verdadera salvaguardia de las libertades y de la independencia, brazo inteligente del Estado, sosten eficaz del derecho, arma incontrastable de la justicia. Le enalteceríamos en vez de destruirle, dándole la base sólida de una organización justa y humana, pues que había de fundarse, como debe fundarse todo en las humanas sociedades, sobre el compromiso adquirido libremente con las responsabilidades que consigo lleva; no le daríamos por fundamento el dolor de las madres, ni las lágrimas de las familias, ni la desolación del hogar.

Sobre todo, borraríamos la enorme injusticia de exigir una contribución en condiciones de tan irritante desigualdad, que contradice el principio racional y las leyes fundamentales de la economía. Toda contribución debe pesar sobre la riqueza, y la contribución de sangre gravita de preferencia, casi únicamente, sobre los más pobres, que no pueden redimirse como el rico ó cambiar su situación, según la nueva ley, por el dinero.

Bastaría esta sola consideración, así ligeramente expuesta, para hacer simpática á todo el

mundo la doctrina sustentada por el partido federal acerca de este particular, si no hiciera ya de todo punto necesaria su aplicación en las modernas sociedades el mismo interés de la patria.

Mientras no se realice tan hermosa realidad, no cesaremos de levantar nuestra voz contra los actuales sistemas de crear ejércitos, causando enorme daño, quizá la ruina de lo mismo que se quiere conservar y defender. El ejército de una nación ó de una patria no debe formarse á costa de los más vitales intereses de esa nación ó de esa patria.

LA CLASIFICACION DE LOS PARTIDOS

El *Imparcial* de ayer, comentando un suelto de *El Siglo*, en el que este apreciable colega aboga por la clasificación absurda de los partidos en *legales é ilegales*, dice que el partido conservador ha variado de opinión, y que hoy no piensa sostener tal teoría. Nosotros creemos lo mismo; y nuestra creencia nace de los actos de los conservadores como gobierno en el último período de la época que anteriormente fueron poder, y de las palabras pronunciadas por el Sr. Cánovas del Castillo en las Cortes.

Tan poco abonada por la ciencia y por la opinión pública vieron esta doctrina, que hubieron de abandonarla á pesar de lo encastillados que se hallan siempre los doctrinarios en los principios que dogmáticamente proclaman y de lo poco que de la opinión de los gobernados se preocupan. ¡Tan prodigiosa é irresistible es la influencia de las ideas cuando llegan á encarnarse en la masa general del pueblo, que hacen variar de rumbo aun á los que en su soberbia pretenden mirarlo con desdén!

Siendo ministro de la Gobernación el que ahora lo es de Gracia y Justicia, Sr. Silvela, se reunió en el teatro del Tivoli, de Barcelona, el partido republicano democrático federal para tratar de la organización que debía adoptar en la localidad; en esta reunión se leyó una carta del Sr. D. Francisco Pi y Margall, en la que se hablaba de las doctrinas republicanas federales: ni la reunión ni la carta hallaron la menor dificultad de parte de las autoridades locales ni del Gobierno.

Pudiera creerse que este era el especial criterio del conservador-reformista Sr. Silvela; pero más tarde, durante el mando del Sr. Cánovas, se celebró en Valencia el banquete político más numeroso que se conoce en España para conmemorar la proclamación de la República española; asistieron 1.500 comensales, y habían solicitado concurrir más de 3.000; hubo muchísimos brindis y se leyó una carta del Sr. Pi explicando la doctrina republicana federal y formulando el programa completo del partido.

Por aquella misma época se celebraron multitud de banquetes de la llamada Juventud democrática: y uno de los hombres más significados del entonces partido constitucional recorrió Cataluña, proclamando en públicas reuniones que, para él, lo primero es la libertad, lo segundo la patria y lo tercero la monarquía; recordaba, además, la conocida fórmula de jurar rey en Aragón, por la cual se le prestaba obediencia condicional.

Más adelante, en los días del Gobierno fusionista, recorrió D. Francisco Pi y Margall la mayor parte de la Nación, desarrollando en numerosos discursos todo el sistema federativo: lo mismo las reuniones en que el Sr. Pi pronunció estos discursos; que las que se celebraron en todos los pueblos de España de alguna importancia para organizar el partido, que las dos Asambleas que se reunieron, en Madrid una y en Zaragoza la otra, para completar la organización y para fijar y concretar nuestros principios en la Constitución que dictó la última; y que las dos Asambleas del partido progresista-democrático, todas se celebraron dentro de la *ley de reuniones públicas* hecha por el partido conservador.

Por otra parte, en las Cortes fusionistas hubo diputados que en el Parlamento se llamaron republicanos y defendieron con entusiasmo la República como única forma de gobierno compatible con la democracia. Y si esto se ha podido decir en el Parlamento, y si el Sr. Cánovas sostiene la afirmación hecha en el Congreso de que el partido conservador respetaría y procuraría consolidar todas las reformas que al volver al poder hallase establecidas, y si á una organización tan completa y vigorosa como la que hoy tienen los partidos republicanos, se ha podido llegar dentro de la ley dictada por los conservadores, ¿cómo hemos de creer que el Sr. Cánovas ha de resucitar la muerta clasificación de los partidos en *legales é ilegales*.

Esperamos que los diarios ministeriales nos dirán si nos equivocamos en las anteriores consideraciones.

LA GARANTÍA DE LA IZQUIERDA

Como la izquierda se halla en estado de merecer, no nos causa extrañeza el temperamento exageradamente pacífico y la actitud de ferviente monarquismo en que ha venido á colocarse después de la última crisis, que defraudó todas sus esperanzas. Pero miradas las cosas desapasionadamente y por el prisma del recto criterio político, la situación de ese partido aparece incomprensible bajo todos aspectos y puede ser muy bien sospechosa para la monarquía. No se trasparenta en esa actitud la sinceridad que resplandece en todos los actos originados en impulsos espontáneos y por móviles derivados inmediatamente de la natural posición de los hombres y de las cosas; falta en ella, como si dijéramos, el sello de la naturalidad, y nos atreveremos á decir, aceptando las frases hechas, que carece de corrección.

El empeño con que la prensa izquierdista procura justificar su situación de hoy, es prueba irrefragable de que teme la incredulidad de la opinión; el apoyo decidido y manifiesto que de los conservadores recibe, justifica estas incredulidades, porque el espíritu público no da ya fácil asenso á la sinceridad de esas evoluciones repentinas, por virtud de las cuales los revolucionarios ardientes de la víspera se tornan en dinásticos fervorosos y en aspirantes á consejeros responsables de la monarquía. Ven las gentes—y ven lo cierto—en estas transiciones inopinadas y bruscas más interés que convicción, más ambición que sinceridad, sin que basten sofismas ni argucias para convencer á nadie de que la perseverancia en determinadas actitudes, aun después de desvanecidas ciertas esperanzas, sea otra cosa que estudiado propósito de no perder una posición fundada sobre la base movediza de las veleidades.

Pero hay, en lo que á la izquierda se refiere, algo más que no se esconde á quien no esté tocado de ceguera del entendimiento. Después de lo sucedido con ella, sea por culpa de Moret ó de quien fuere, su actitud, sumisa hasta injustificable extremo, no favorece su buen nombre político, aunque sirva á otro género de interés que, según nuestra opinión, no sale tampoco muy favorecido.

¿Quién duda de que la izquierda contaba seguro el poder en sus manos? Porque, ó andaba completamente á oscuras, obrando ciegamente, ó tenía completa seguridad en su triunfo al lanzar en el Parlamento y en la prensa aquellos temerarios retos y aquellas mal veladas amenazas á los fusionistas. O abrigaba únicamente el propósito de demostrar al país que los liberales no podían jamás entenderse, ó con sus insinuaciones y sus invitaciones á la concordia y sus transacciones en aras de ella, buscaba la justificación de una victoria de antemano prometida ó asegurada.

El desengaño ha sido tremendo, la lección durísima, el vencimiento grande y sin ejemplar. Ha caído sin poder justificar siquiera su exaltación al poder, y por más que el afán de recordarlo, afán oculto bajo aparente ardor de neófito, quiera que creamos otra cosa, la izquierda no tiene razón para proceder como procede, no tiene razón para convertir en sumisión humillante la que debía ser actitud firme y enérgica, porque ni la firmeza ni la energía excluyen la prudencia ni están reñidas con los temperamentos pacíficos, de que se hace ahora tanto vano alarde.

Para nosotros, que no entramos ni salimos en este juego de pequeñas ambiciones y de intrigas aun más pequeñas, tiene realmente poca importancia, en el caso de que le concediéramos alguna, el hecho de que los de la izquierda adopten esta ó la otra actitud; pero nuestro deber es señalar, más que para escarmiento ó enseñanza de políticos poco avisados, para conocimiento del país, lo que puede haber de cierto en determinadas situaciones, lo que hay de verdad en la enunciaci6n de ciertas esperanzas.

Los conservadores no han renunciado, no renuncian fácilmente á perpetuar su política en la gobernación del país. Favorecen el desarrollo de la izquierda; pero la izquierda hoy se encuentra en idéntico caso, en la misma situación de los constitucionales el año 1875. Mientras el partido constitucional se disuelve y la izquierda se organiza y llega á ofrecer garantías para la restauración, Cánovas dominará en paz sobre nosotros.

Haga la izquierda cuanto quiera, no adelantará más en su camino; no abreviará en un solo día el plazo señalado.

La actitud de la izquierda nos garantiza una larga dominación conservadora ultramontana.

CAFÉS FINÍSIMOS
DE
VENANCIO VAZQUEZ

Puerto Rico. Caracolillo.
Mezola. Moka.

En paquetes de 115 y 230 gramos.

CHOCOLATES SELECTOS
DESPACHO: CUATRO CALLES Y EN LOS ULTRAMARINOS.

FRANCISCO NEL-LO SERRA
DEPÓSITO DE CARBONES MINERALES INGLESES
PARA TODAS LAS INDUSTRIAS
TARRAGONA

ZAPATERÍA, BARQUILLO, 22

En este establecimiento se encontrará un completo surtido de obra hecha para todas las clases de la sociedad, á precios no conocidos en baratura. Por poco aumento se hacen á la medida. Hay un gran surtido de calzado para invierno. Especialidad: botas fuertes de niños para uso diario.

SASTRERIA MILITAR DE LA VIUDA É HIJOS DE FOIX
CONTRATAS DE VESTUARIO PARA LOS CUERPOS DEL EJERCITO
FUENCARRAL, 22, PRINCIPAL
CATARRO

Infalible remedio Norte-Americano de uso exterior, Indicado para oradores y cantantes.
BOTICA DE DON JUAN BONAL.
16, PLAZA DEL ANGEL, 16

CARROS DE MUDANZAS
DE D. FEDERICO DELRIE

Administración principal, calle del Arenal, 7, almacén de objetos para viaje, en donde el público encontrará á todas horas carros á su disposición á los precios siguientes: de 20, 30, 40, 50, 60, 70 y 80 reales. Para la misma empresa se reciben avisos, San Andrés, 14, cocheras; Paseo Areneros, 4, fábrica; Pez, 6, mangüetería; Mayor, 47, ídem, Serrano, 14, ultramarinos.

PAPELERÍA Y OBJETOS DE ESCRITORIO
ANDRES GARCIA
23, Alcalá, 23
(Junto á las Calatravas.)

IO, BRAVO MURILLO, IO
CARTUCHOS, PÓLVORA Y EFECTOS DE CAZA
FÁBRICA DE
JESÚS ARAMBURO

ALMANAQUE DE LA ILUSTRACION

Acaba de publicarse este magnífico libro, único en su clase, y digno de figurar aun en el más modesto gabinete. Sus elegantes grabados y amena lectura, contribuirán á dar á conocer una vez más la fama ya adquirida del Sr. de Cárlos.
SE VENDE EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS. m-j

GRAN ÉXITO EN PARÍS
VELOUTINE CHARLES FAY

Polvo de arroz especial preparado con bismuto invisible y adherente, da al cutis frescura y transparencia.—Inventor, Charles Fay, rue de la Paix, París.—Se vende en las farmacias, perfumerías, peluquerías y tiendas de quincalla.—Desconfiar de las falsificaciones.—Se vende en las principales farmacias.

2 Febrero Folletín de LA REPÚBLICA (2)

EL DOCTOR HERBEAU
NOVELA ORIGINAL
DE
JULIO SANDEAU

cado á la tranquilidad de su hogar los intereses de la sociedad herida en sus hijos más queridos.

Forzoso, aunque sensible, es reconocer que el doctor se plegaba en todos los casos y del mismo modo bajo la voluntad conyugal. Aristides temblaba ante una mirada de madama Herbeau, como la perdiz bajo el ojo magnético del perro que la tiene como aprisionada. Frecuentemente, en los círculos brillantes de la ciudad, se le veía junto á las jóvenes beldades, entregándose á todas las gracias de un espíritu ático y ligero. Su faz resplandecía; Horacio y Parny vagaban por sus labios; sus ojos despedían llamas, y sus manos, enardecidas por la poesía latina, se permitían á veces libertades, siempre paternales.

Pero súbitamente sus facciones se cristalizaban, una nube cobriza pasaba por su frente, y sus manos se retiraban confusas. Era que una mirada de madama Herbeau, partiendo como una flecha desde la mesa de juego, había atravesado la sala y herido á Aristides en el cora-

zon. El resto de la noche el doctor permanecía triste y mudo. Se le veía errar como un murciélago alrededor de las partidas de boston, insensible á las coquetterías de las mujeres, mohino, inquieto, y crispándose dolorosamente ante la proximidad de la borrasca que oía gruñir en el horizonte. La tempestad se desencadenaba á su vuelta al hogar. Comparados con los de Adelaida, los trasportes de Otelo, los celos de Hermion no eran más que furoros de paloma y cóleras de gacela. Toda la noche se pasaba en gritos, lágrimas, gemidos, truenos mezclados de lluvia y de granizo, capaces de destruir y arrancar de cuajo las encinas druidicas. Como la tímida caña, Aristides se encorvaba é inclinaba pacientemente la cabeza, esperando que al amanecer un rayo de sol pudiera dejarle entrever un rinconcillo azul del cielo.

A fuerza de repetirse estas escenas deplorables con harta frecuencia, el doctor había llegado á abrigar dentro de sí cierto no sé qué de presunciones juveniles, de que no se daba cuenta el mismo, pero que no por esto eran menos reales. A fuerza de oírse llamar culpable, el buen doctor había llegado á dudar de su inocencia, á sentir deslizar en su corazón y alojarse bajo su peluca cierta especie de veleidosa fatuidad póstuma. Acabó, en una palabra, por interpretar los celos de madama Herbeau en favor de sus atractivos personales, y su vanidad, flor invernal, entreabrió su cáliz bajo los trasportes celosos de Adelaida; creció en medio de las tormentas, como esas flores que siembra la tem-

LA COLOMBIANA
FABRICA DE CHOCOLATES A VAPOR
1, Artistas, 1.—(Cuatro Caminos.)—Madrid.

Este establecimiento, abierto recientemente, y montado á la altura de los mejores en su clase, ofrece sus productos sin adulteracion y elaborados con el mayor esmero. Posee, traídas del extranjero, las máquinas más perfeccionadas con aplicacion á dicha industria, y está dotado para el servicio fabril de un personal probo y entendido; por todo lo cual espera merecer el favor del público, que puede comprobar por sí mismo la verdad de cuanto queda expuesto.

1, Artistas, 1.—(Cuatro Caminos.)—Madrid.

MARÍA DE LOS ANGELES
NOVELA ORIGINAL DE DON JOSÉ NAVARRETE
(Segunda edición.)

Se vende al precio de 4 pesetas en la casa editorial de los Sres. Bueno y Compañía, Plaza de Bilbao, 5, bajo, y en las principales librerías. Se remite á provincias franco de porte previo envío de su valor en sellos ó libranza.

LA CENTRAL
FABRICA DE PERFUMERIA
PENYA Y CA. PERFUMISTAS QUIMICOS



MADRID CALLE DE DON MARTIN 33.

BLANCO ASENJO

La tela de araña (novela).....	1 peseta
Pared por medio (poema).....	1 »
Penumbra (poesías y poemas).....	3 »
Cuentos y novelas.....	2 »

Las obras anunciadas se hallan de venta en las principales librerías de Madrid.

CAMISERÍA DE RIVAS, PRÍNCIPE, 11

Casa especial en artículos de novedad para regalos, de las mejores fábricas extranjeras. Guantes, corbatas, géneros de punto.
Depósito del renombrado *Savon de Bébis*, el mejor jabon para familias á 2 pesetas caja con tres pastillas.

LECCIONES
SOBRE EL SERVICIO Y EMPLEO TÁCTICO DE LA ARTILLERIA EN CAMPAÑA
POR EL CORONEL CAPITAN DEL CUERPO
DON LEONCIO MAS Y ZALDUA
PRECIO: 30 REALES EN MADRID, 32 EN PROVINCIAS
Los pedidos á la Direccion General de Artillería.

DEPÓSITO
de
Papel de tina.
OBJETOS
de
Escritorio.

ALMACEN DE PAPEL
DE
MANUEL GASCON
Magdalena, 24.

DEPÓSITO
de
Cartones
y cartulinas.
Cerillas
fosfóricas.

pestad y que se elevan sobre las ruinas, combatidas por los vientos y por las borrascas... ¡Ay! ¡El acariciaba con amor aquella flor entreabierta sobre su amarillento tallo, sin prever que ella había de atraer un día el rayo sobre el árbol de sus prosperidades!

Adelaida era, pues, la plaga del doctor, la sombra de su sol, el agua que adulteraba su vino, el rugoso reverso de su medalla de oro. ¿Qué existencia no esconde un mal secreto que la devora? «La rosa más bella oculta un gusano destructor en el fondo de su cáliz,» decía á este propósito un poeta de San Leonardo. Por otra parte, el doctor hallaba en las realidades de la vida consuelos mucho más positivos que los que hubieran podido ofrecerle todas las musas lemosinas. El había conseguido convertir su baston con puño de oro en un verdadero cetro, que reinaba, sin compartir su poderío, sobre diez leguas á la redonda; él, gracias á las contribuciones que todos los años echaba sobre la salud de sus vasallos, iba preparando á sus viejos días esa dorada mediocridad que había cantado su querido Horacio.

Su casa se elevaba ya, blanca y coqueta, en la plaza de los Recoletos, dominando las ricas praderas, las fértiles campiñas regadas por el Viena, y las fábricas de porcelana sembradas al pie de la colina. Sobre los flancos de ésta extendíanse ya las arenas alamedas de un jardín, en donde, nuevo Zenon, el doctor paseaba sus poco frecuentes ocios.

Alzábese allí un kiosko, cuya arquitectura, ex-

cesivamente chinesca, hacía honor al gusto de Aristides Herbeau, quien, más feliz que Perrault, fué á la vez un hábil arquitecto y un gran médico. Allí era donde á él le gustaba reunir, durante las cálidas y serenas tardes del estío, á la flor y nata de los talentos que hacían revivir por entonces en San Leonardo los bellos días de la ciudad de Pericles. El les mostraba con orgullo los marcos de jacintos y de claveles que encuadraban simétricamente sus eras de legumbres, y no dejaba nunca de citar el *utile dulci* de su bien amado poeta; precepto que los eruditos de la ciudad, versados en la latinidad del siglo de Augusto, habían conseguido traducir del siguiente modo:

—Mezclad los claveles con las coliflores y los jacintos con los nabos. Las pequeñas reuniones del kiosko fueron célebres en el país (aún se habla de ellas en Limoges). Bebiase en ellas una enorme cantidad de cerveza. La política hallábase rigurosamente desterrada de ellas; pero las artes, las ciencias y la literatura se veían tratadas con una superioridad que no alcanzaba ventajas en los salones de San Leonardo. Los poetas del lugar leían allí sus versitos, y muchas veces las diez musas de los contornos venían á enseñar allí los bajos de sus azuladas medias. Aristides presidía aquellas asambleas con una amenidad que le ganaba todos los corazones; en las grandes solemnidades tocaba el torbe y la lira, y se comprendía bien, al oírle que Apolo, dios de las plantas salutíferas, fuese también el dios de las celestes melodías.